



La Araucanía: el voto en la zona de conflicto

La violencia en la macrozona sur está encendida. No es ni de cerca la primera vez que ocurre, pero lo de los últimos meses tiene características que han llevado la tensión a niveles complejos, como la brutalidad de los hechos que vivió Carolina García y las crecientes tomas de terrenos. Los ánimos en La Araucanía están caldeados.

Basta recordar las protestas de víctimas de ataques, principalmente agrícolas, en febrero. Pedían una reacción más enérgica y lo hacían con pantalones que le llevaban al Presidente, "porque aparentemente le faltan para enfrentar la violencia". Una imagen relevante de recordar hoy, si los votantes favorecen miradas más duras —el Partido Republicano tiene una candidata a la alcaldía en Collipulli, por ejemplo— o simplemente de oposición, como una señal de rechazo. El liderazgo de Evópoli, nacido en la zona y que ha pedido una y otra vez más medidas al Gobierno ante la crisis en la macrozona sur, también tendrá un test importante.

La región tiene un perfil más conservador. En el plebiscito, el Apruebo tuvo aquí 66,87% de apoyo, frente al 78,28% total del país, pero si la insatisfacción se manifiesta en las papeletas, los resultados podrían poner a prueba al oficialismo. En la última elección municipal ya se hablaba del costo político de la violencia, que en ese momento lo sintió la Nueva Mayoría: Chile Votos se impuso en las preferencias y mejoró sus cifras en comunas de alta conflictividad, como Ercilla. ¿Se verá hoy el fenómeno a la inversa?

En Temuco, además, esta jornada podría traer una sorpresa. Después de 12 años de RN en la alcaldía, de mano de Miguel Becker, Chile Votos compite esta vez con un nombre nuevo: el independiente Daniel Schmidt.

A todo lo demás se suma la interrogante de cuántos votarán en esta zona. En octubre la participación fue del 40,13%, una de las más bajas del país. A nivel constituyente, otro factor entrará en juego: es la segunda región del país con un mayor padrón electoral indígena, y estos votantes deben elegir si votarán por candidatos generales o de escaños reservados. ■



¿El desinfección del Frente Amplio?

20 diputados, un senador y una candidata presidencial que casi logra pasar a segunda vuelta, con el 20,27% de los sufragios, fueron los tres resultados que consolidaron en las elecciones de 2017 al Frente Amplio (FA) como la tercera fuerza política del país. "El FA llegó para quedarse" (...) Esto recién está comenzando, así que prepárense porque vamos con todo", dijo tras el conteo Beatriz Sánchez, en ese entonces abanderada del conglomerado que prometía renovar la política.

Hoy, en cambio, la situación del bloque es muy distinta a la que vivió en sus años mozos: no existe un "Jackson" capaz de arrastrar con sus votos a dos o más compañeros de lista, tampoco hay un "Vlado" que lidere la elección a nivel nacional y ni hablar de una "Bea" que tenga una chance real en las presidenciales.

Muy por el contrario, su candidato a La Moneda, Gabriel Boric, todavía no logra conseguir las firmas para ser proclamado oficialmente: los expertos pronostican un máximo de 23 escaños para la lista Apruebo Dignidad en la Convención Constitucional, de los cuales un número importante corresponden al Partido Comunista, que no pertenece al FA; su carta para la gobernación en la Región Metropolitana, Karina Oliva, podría incluso quedar en cuarto lugar con la arremetida de Pablo Maltés, y pese a que varios de sus candidatos a alcaldes han dado de qué hablar, muy difícilmente logren quedarse con los sillones municipales.

Panorama desalentador. Sin embargo, habrá que ver qué dicen hoy las urnas: o el FA recobra fuerzas —cual Ave Fénix— o su caída se vuelve inminente. Y de ocurrir lo primero, todo el tablero político podría reconfigurarse, mientras que lo segundo les arrebataría la posición de tercera fuerza política, con un PC cuesta arriba y una Pamela Jiles, por su lado, que no deja de hacer lo suyo. ■

El voto comunista

Este verano, tras la aplicación de la ley que buscaba terminar con los afiliados que al no reafirmar en sus colectividades quedaron suspendidos de sus derechos —más conocidos como "militantes zombies"—, el PC se consagró como la tienda con mayor número de inscritos a nivel nacional: 47.299 militantes. Ahora, la pregunta del millón es si esa cifra se reflejará en estas elecciones.

A la fecha, la colectividad encabezada por Guillermo Teillier lidia los ocho comunas del país, dentro de las cuales está Recoleta, cuyo alcalde es el candidato presidencial Daniel Jadue, una de las figuras mejor posicionadas en las encuestas.

Si el PC aumenta su número de alcaldes, la lectura es simple: quedaría en evidencia la buena evaluación de la ciudadanía a la gestión de Jadue, con sus numerosos proyectos "populares". Un guiño significativo, que enarbolaría los ánimos de sus "compañeros". En cambio, si disminuyen sus liderazgos comunales, la señal daría cuenta de lo opuesto, y la esperanza de ser una opción seria en las presidenciales perdería fuerza.

Con todo, habrá que ver también qué pasa con sus candidatos a constituyentes. ¿Cuántos lograrán llegar a la Convención? Vale recordar que hoy tienen 9 de 155 diputados, muy por debajo de los 20 que representan a su actual socio político, el Frente Amplio, en la Cámara. ¿Podrán superarlos en esta pasada? De ser así, el PC podría consolidar aún más su liderazgo en los sectores más duros de la izquierda. ■



El peso de los municipios emblemáticos

Al ser Puento Alto, Maipú, Santiago Centro y La Florida las cuatro comunas más pobladas del país —juntas suman casi dos millones de habitantes—, los resultados que ahí se obtengan hoy serán una fotografía muy nítida de lo que pueda ocurrir en el resto de las elecciones de este año, al menos a nivel metropolitano.

Si los alcaldes Germán Codina (RN), Cathy Barriga (UDI), Felipe Alessandri (RN) y Rodolfo Carter (independiente, ex-UDI) logran la reelección en sus respectivos municipios, Chile Votos podría volver a respirar con tranquilidad. Pero si eso no ocurre, la centroderecha no solo perdería municipios clave, sino que también quedaría en evidencia, a través de las urnas, la mala evaluación ciudadana hacia la gestión del gobierno en el manejo de la crisis sanitaria y el emergente desplome del sector. Un escenario que temen en el oficialismo, porque además podría significar la arremetida de la comunista Iratxe Mussler en Santiago Centro o del frenteamplista Tomás Vodanovic en Maipú, derrotando —cual termómetro— ni más ni menos que a la nuera del candidato presidencial Joaquín Lavín. ■



La paradoja de ser independiente

Renovación de rostros. Este fue uno de los principales temas que se pusieron sobre la mesa tras el triunfo del Apruebo en el plebiscito. ¿El motivo? Dar una señal coherente a los miles de chilenos que con el estallido social salieron a las calles a exigir que se terminara con la lógica de hacer política de los últimos treinta años.

Así, para la elección de constituyentes se inscribieron 72 listas, de las cuales solo tres representan a las fuerzas políticas tradicionales: Vamos por Chile, la Lista del Apruebo y Apruebo Dignidad. Aunque respaldadas por las máquinas partidarias de siempre, el esfuerzo por incluir nombres que no estén inscritos en alguna de sus colectividades está a la vista de todos, con una extensa nómina de personajes vinculados al mundo académico o a la televisión.

El resto de las listas, en cambio, están compuestas en su mayoría por outsiders, es decir, figuras ajenas de la toma de decisiones, que no militan en partidos políticos y sin experiencia previa en cargos de representación popular.

Aires nuevos. Sin embargo, lo que pocos saben es que las proyecciones arrojan que el poder de los independientes en la Convención será limitado, logrando apenas 12 de los 155 escaños disponibles. Cúal paradoja. Habrá que ver qué ocurre finalmente esta noche, porque si los independientes son menos, el reclamo ciudadano por cambios quedará solo en cuestión de palabras, pero si son más de los que pronostican las encuestas, presagio para los partidos: la renovación llegó para quedarse. ■

Matthei y Lavín: duelo de titanes

Si hablamos de rivalidades en la centroderecha, la de Evelyn Matthei y Joaquín Lavín pareciera acentuarse cada vez más con el pasar de los días. Ambos son militantes de la UDI, ambos figuran hoy como las dos cartas más fuertes de Chile Votos para enfrentar las presidenciales y ambos medirán sus fuerzas en estos comicios, a solo horas de que la tienda gremialista defina si lleva uno o dos nombres a las primarias del oficialismo.

Por un lado, la actual alcaldesa de Providencia conocerá esta noche si los vecinos de la comuna le entregan nuevamente las llaves del municipio. Eso sí, a sabiendas de que su permanencia en la alcaldía podría ser momentánea, sobre todo luego de que hiciera oficial su aspiración a La Moneda. De no concretar el apoyo necesario para la reelección en Providencia, su liderazgo se vería debilitado y se les despejaría la pista a los otros candidatos de Chile Votos que anhelan llegar a Palacio. En contraste, si arrasa con los votos, su nombre se consolida como opción presidencial seria.

Por el otro, Lavín sabrá si logra traspasar su votos a su definición por el sillón municipal de Las Condes, Daniela Peñaloza. En el caso de que la psicóloga fuese derrotada, la popularidad de Lavín se resentiría, lo que podría incluso generar que algunos miembros de su partido puedan cuestionarse su apoyo al abanderado. Por lo demás, la derrota de Peñaloza ante su competidor más fuerte, el republicano Gonzalo de la Carrera, podría ser interpretada como un guiño hacia los sectores de derecha más duros, precisamente en una de las tres comunas donde el Rechazo resultó vencedor. ■



La medición de fuerzas entre partidos y pactos

Sea como fuere —con mascarilla, en grupos más pequeños o a bocinazo limpio, ante las limitaciones del contexto sanitario—, esta noche habrá celebraciones. Pero ¿con qué resultados un partido o sector podría estar preparando sus festejos? Revisar su desempeño en las últimas elecciones podría ofrecer al menos un parámetro para mirar en qué pie llegan, y qué serían buenas o malas noticias para ellos.

Para eso hay que remontarse a la elección de alcaldes y concejales en 2016, la medición más reciente comparable, al menos de modo parcial, a la de este fin de semana. Fueron comicios marcados por una baja participación electoral y en que un fenómeno que motivó varios análisis fue la mayor votación que obtuvieron los alcaldes independientes fuera de pacto (52 fueron elegidos); se leyó como una señal de desencanto ante las dos coaliciones tradicionales —Nueva Mayoría y Chile Votos— y, a la luz de hoy, podría ser quizás un antecedente de lo que ocurrirá con los independientes en las distintas papeletas.

En esa ocasión, la derecha celebró con sus alcaldes: fue el bloque más votado y quedó con el sillón edilicio de comunas relevantes como Santiago, Providencia, Puente Alto y Maipú, donde hoy los incumbentes buscan la reelección. A nivel de concejales, cargo especialmente útil para tomar el pulso a las preferencias políticas, hubo ciertos matices: RN fue el partido más votado del país, con más de 800 mil sufragios, y la distancia de Chile Votos con la Nueva Mayoría se acortó, pero el bloque en ese entonces oficialista se impuso.

Por esos días, se hablaba de un giro hacia el centro en Chile Votos, de mano de la menor votación que obtuvo la UDI. Las tendencias que hoy se observan al interior de la derecha son, en sí mismas, un caso de estudio, pues ofrecerán luces de cómo se están inclinando los electores, algo clave para leer en el contexto de la inminente carrera presidencial.

Unidad Constituyente, en tanto, enfrenta el desafío de mantener o superar lo que consiguió, en ese entonces, la Nueva Mayoría. Una sorpresa la podría dar la DC, partido que podría repuntar esta vez. Al menos en la elección de gobernadores las proyecciones apuntan a que podrían obtener resultados muy sólidos. ■

El fenómeno Yasna

Dos meses a la cabeza del Senado han sido suficientes para que Yasna Provoste se consolide como una de las figuras políticas más importantes del momento. El rápido protagonismo por el tercer retiro de los fondos de pensiones y su alta aprobación ciudadana han encumbrado su nombre como posible presidente de la oposición, lo que varios dirigentes ya miran con recelo.

De hecho, el último estudio de Cadem, publicado por "El Mercurio" el domingo pasado, dio cuenta de que sin ser candidata oficial, Provoste ya alcanza a otras figuras con aspiraciones presidenciales, como Mario Desbordes, Ximena Rincón e Ignacio Briones, e incluso supera a Heraldo Muñoz, Paula Narváez, Gabriel Boric y Pablo Vidal, quienes llevan de ventaja varios meses de campaña.

Pero no es todo. Si las encuestas no se equivocan, la DC podría sacar cuentas alegres esta noche, lo que reforzaría el incipiente aura presidencial que comienza a vislumbrarse en la senadora. Además, otro dato disparador será el resultado que obtenga Carlos Pezo, candidato a la Gobernación Regional por Atacama —donde Provoste resultó elegida con la primera mayoría a nivel nacional—, quien se postula como independiente apoyado por la DC.

Sin mayor próstimo, su triunfo podría ser un signo concreto. En contraste, si a su par democratacristiana Cristina Bravo le va mal en la Región del Maule —tierras de Ximena Rincón—, la idea de relevar a las senadoras en la carrera presidencial puede que tome aún más fuerza. ¿Cuánto pesará esto en la DC? ¿Se atreverán a dejar fuera a la figura que en enero ganó las primarias internas? ■



El arrastre de Pamela Jiles

Los sondeos ya han hecho lo suyo: Cadem y Critería la sitúan como la favorita en la carrera a La Moneda, con 18% y 15%, respectivamente, y la última encuesta CEP la posiciona como la figura mejor evaluada entre los presidenciales, con 54%.

Ahora, en cambio, es el turno de que los "nietitos" se manifiesten en las urnas para demostrar que el fenómeno "Pamela Jiles" está lejos de ser un mito urbano. La prueba más concreta de ello será el resultado que obtenga su pareja, Pablo Maltés, quien compite como candidato a gobernador en la Región Metropolitana.

Según la última medición de Panel Ciudadano UDD, realizada a fines de abril, el también periodista y asesor de la diputada humanista ya pasaba a la frente-amplista Karina Oliva, y se ubicaba en el tercer lugar de las preferencias con 16,5%, acercándose a la aspirante de Chile Votos, Catalina Parot, quien aparecía con un 20,2%.

Ya sea porque obtiene el tercer lugar o logra dejar fuera de segunda vuelta a Parot, la señal política será clara: los "nietitos" si votan y este podría ser un primer adelanto de lo que ocurrirá en las demás elecciones del año. La duda permanente, eso sí, respecto a qué tan lejos puede llegar la influencia de Jiles: aunque el endoso tenga ciertos resultados con Maltés, hasta ahora Catalina Valenzuela, candidata de la "abuela" por el sillón municipal de Las Condes, no ha corrido la misma suerte. ■